

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Una genealogía de la psicología institucional. Entre la potencia y la fosilización.

Melera, Gustavo, Larrea, Nicolas, Ciabattoni,
Mariela y Cermelo, Renata.

Cita:

Melera, Gustavo, Larrea, Nicolas, Ciabattoni, Mariela y Cermelo, Renata
(2015). *Una genealogía de la psicología institucional. Entre la potencia y
la fosilización. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/142>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/WgA>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

UNA GENEALOGÍA DE LA PSICOLOGÍA INSTITUCIONAL. ENTRE LA POTENCIA Y LA FOSILIZACIÓN

Melera, Gustavo; Larrea, Nicolas; Ciabattoni, Mariela; Cermelo, Renata
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El trabajo presentado constituye una de las hipótesis a las que se han arribado en el desarrollo del proyecto de investigación del PROINPsi aprobado para la programación científica 2013-2015, "Instituciones y Procesos de Subjetivación Contemporáneos. Los desafíos del Poshumanismo". En el marco de dicho proyecto es posible consignar un campo inédito de problematizaciones para la Psicología Institucional, en tanto una multiplicidad de mutaciones histórico-sociales, económico-políticas y estético-culturales, determinan de modo variable la composición de su objeto de estudio. Si bien esta necesidad de revisión epistémica y metodológica es verificable en otras disciplinas, el caso de la Psicología Institucional responde no sólo a una problemática contemporánea, sino que reactualiza las condiciones que posibilitaron su aparición a fines de la década del sesenta. A diferencia de otros discursos y prácticas de las ciencias sociales, la Psicología Institucional surge menos como una especialización académica que como un campo de análisis e intervención críticos que interpelan el orden institucional de la época. Esta dimensión política resulta una coordinada insoslayable para este texto, que presenta una genealogía de la Psicología Institucional, como una vía que permita, a través del método genealógico, rescatar sus potencias históricas como antídoto contra sus movimientos actuales hacia la institucionalización.

Palabras clave

Psicología, Institucional, Genealogía, Política, Institucionalización

ABSTRACT

A GENEALOGY OF INSTITUTIONAL PSYCHOLOGY. BETWEEN POTENCE AND FOSILIZATION

This work presents one of the hypotheses that have arrived in the development of the research project PROINPsi approved the scientific program for 2013-2015, "Institutions and Contemporary Subjectivation Processes. Challenges of Posthumanism". In the framework of this project it is possible to record an unprecedented field of problematizations for Institutional Psychology, while a multiplicity of historical and social, economic, political and aesthetic-cultural mutations variably determine the composition of its object of study. While this need for epistemic and methodological review is verifiable in other disciplines, the case of the Institutional Psychology responds not only to a contemporary problem, but reenacts the conditions that enabled its emergence in the late sixties. Unlike other discourses and practices of social sciences, psychology Institutional emerges less as an academic specialization than as a field of analysis and critical intervention that challenges the contemporary institutional order. This political dimension is an unavoidable coordinate for this text, which presents a genealogy of the Institutional Psychology as a way to allow, through the genealogical method, the redemption of its historical powers as an antidote to his current moves towards institutionalization.

Key words

Institutional, Psychology, Genealogy, Politics, Institutionalization

Introducción

El texto que a continuación se presenta resulta una de las derivaciones de los desarrollos del proyecto de investigación aprobado por el PROINPsi para la programación 2013.2015, "Instituciones y Procesos de Subjetivación Contemporáneos. Los desafíos del Poshumanismo". El mismo está compuesto en función de dos campos de problematización vinculados mutuamente: por una parte, una multiplicidad de cambios sociales, económicos y culturales que permiten referirse a una mutación histórica que inaugura la puesta en entredicho de los valores y relatos universalistas de la Modernidad. Por otro lado, los objetos de análisis de la Psicología Institucional, entendidos como formaciones sociohistóricoculturales, estarían atravesando un proceso de reconfiguración inmanente a las diversas mutaciones arriba citadas, las cuales afectan no sólo a los objetos conformados por esta especialidad disciplinaria, sino a la propia composición de los discursos, prácticas y procedimientos de la Psicología Institucional, surgida bajo la sombra de un conjunto de relatos y ficciones modernos, actualmente en el ocaso de su poder monopólico sobre las producciones de verdad y de saber.

Por cierto que la posibilidad de una tendencia a la institucionalización de la Psicología Institucional requiere de la activación crítica de una segmentaridad de grupo que nos compone subjetivamente como institucionalistas. En este sentido, cabe prevenirse de lo que en otro trabajo hemos definido como una polaridad que genera oscilaciones centrífugas o centripetas de la Psicología Institucional (Melera et al, 2010). La primera produce un efecto de omnipotencia explicativa y analítica de todo acontecimiento, que refracta cualquier perspectiva exterior a sus dispositivos; la segunda, consiste en la incorporación y anexión de todo componente que resulte funcional para sostener una ficción multidisciplinaria, previa inmunización de sus aspectos revulsivos o desestabilizantes.

Es en este campo de problematizaciones que surge el interrogante acerca de los devenires posibles de la Psicología Institucional. ¿Se reducirá a un conjunto de técnicas cuyo fin estará limitado a soportar las instituciones, desatendiendo que la inoperancia de sus funciones de apuntalamiento psíquico no se deben ya centralmente a una falla reversible ni a determinaciones estructurales, sino a un proceso de desfondamiento institucional epocal? ¿Navegará hacia las plácidas aguas de la institucionalización académica? Finalmente, qué posición adoptarían los fundadores de la Psicología Institucional ante la actualidad, teniendo en cuenta sus proyectos y expectativas para esta creación colectiva, que en poco tiempo cumplirá medio siglo?

Las preguntas actuales apuntan a las inquietudes respecto del porvenir. Cuando un futuro está en juego, los problemas del presente pueden desanudarse nutriéndose de un pasado. Pero dicha operación debe prevenirse de la tentación historicista del reencuentro

con una unidad perdida, con los grandes relatos de los héroes originarios. Si es posible contemplar la posibilidad de una potencia instituyente de la Psicología Institucional, no será a través de su Historia oficializada ni de sus padres totemizados, sino con la paciencia y rigurosidad del genealogista, el artesano de la contrahistoria.

Genealogía

Será Friedrich Nietzsche quien desarrolle la noción de genealogía en el siglo XIX, y Michel Foucault quien la retoma en el siglo XX. Nietzsche apela a la genealogía para componer, antes que una historia de la moral, el estudio de las condiciones que posibilitaron la emergencia de la moral como sustrato de la subjetividad moderna. Bajo los mismos principios se ocupará de una genealogía de la ciencia, la razón y la religiosidad. Foucault abrevará en la genealogía nietzscheana, sobre todo en la llamada segunda fase de su obra, donde se distancia de un primer período arqueológico para el estudio de los saberes y las prácticas disciplinarias.

A través del método genealógico, Foucault dará cuenta de una particular historia de la prisión y el manicomio, como parte de una serie de engranajes institucionales inmanentes al apogeo de la Modernidad Clásica, que posibilitarán la composición de los dispositivos de poder de las sociedades disciplinarias. En estas investigaciones se materializa la genealogía como método crítico, que desnaturaliza las concepciones historiográficas instituidas.

La genealogía se compone de ciertos principios que resultan pertinentes para una historización crítica de la Psicología Institucional. Elude en primer lugar la búsqueda de un origen mítico que adjudica una esencia inmutable, una unidad pura y trascendente, en definitiva, una identidad fundante que sobredetermina cualquier devenir o potencia. Para la genealogía no hay origen, y por derivación, no hay una predestinación.

De lo dicho se desprende que la genealogía consiste en el estudio de la multiplicidad de condiciones que posibilitan la emergencia de las anomalías, las desviaciones, los desacoples y los "errores" que hacen la historia. Por ello la vocación del genealogista por los archivos polvorientos y olvidados de las bibliotecas, los documentos perdidos que relatan las historias menores de los anormales, los infames, los locos y los condenados.

La genealogía descodifica la unidad que la historia compone de los hechos, los vuelve a su condición fragmentaria, para enfocar su estudio en lo que Foucault denominó como una historia de las problematizaciones del pensamiento occidental para referirse a su trabajo. Finalmente, en concordancia con lo antedicho, la genealogía se vinculará con la historia en términos de los dispositivos de poder y saber que producirán, bajo diferentes condiciones, sus propios procesos de subjetivación. Cabe recordar la concepción foucaultiana del poder como eminentemente productivo e inescindible de un entramado relacional de fuerzas en pugna. Se entiende desde esta mirada que en el curso titulado "Defender la Sociedad", Foucault pensara la genealogía como una contrahistoria que diera cuenta de las luchas, las guerras y las confrontaciones, particularmente de aquellas formas de resistencia que posibilitaron la actual noción de contrapoder.

Estas coordenadas básicas que demarcan la genealogía como método crítico de historización servirán de sustrato epistémico para sostener los lineamientos preliminares para una genealogía de la Psicología Institucional. No sólo para desmitificar su origen mítico idealizado, sino para visibilizar el profundo atravesamiento político que determina su emergencia como una práctica experimental instituyente. Asimismo, dicha genealogía permitirá establecer una perspectiva crítica sobre la actualidad de la Psicología Institucional. Con fines operativos, se ha diagramado esta genealogía en fun-

ción de tres movimientos, de los cuales se despliegan sus hipótesis correspondientes.

Fulguraciones

Existe un origen instituido de la Psicología Institucional, situado en la publicación de un texto considerado fundacional. En 1966 José Bleger publica *Psicohigiene y Psicología Institucional*, un trabajo insoslayable hasta la actualidad, donde aparecen los primeros intentos de sistematizar una práctica desde los desarrollos kleinianos de la época. Posteriormente, Fernando Ulloa profundizará en las exploraciones de Bleger con su *Psicología de las instituciones*; una aproximación psicoanalítica (1969) y Ricardo Malfé concluirá el proceso de sedimentación epistemológica de la Psicología Institucional, enmarcada en el discurso psicoanalítico, con su *Psicología Institucional Psicoanalítica* (1981).

Estos orígenes míticos, idealizados, han silenciado a nuestro entender dos acontecimientos instituyentes. Nos referimos a la llamada *Experiencia Rosario* y a la ruptura de un grupo de médicos psiquiatras y psicoanalistas con la Asociación Psicoanalítica Argentina. No se trata de una "prehistoria" de la Psicología Institucional, sino de condiciones sociales y políticas que impugnan no estrictamente la impronta individualista de la clínica, sino una concepción del sujeto reducido a coordenadas familiaristas, desentendida de las transversalidades múltiples que lo componen subjetivamente.

La experiencia Rosario, coordinada por Enrique Pichón Rivière y acompañada por los jóvenes Fernando Ulloa, José Bleger y David Liberman, acontece a fines de la década del cincuenta, coincidiendo con la fundación de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Tuvo como objetivo realizar una experiencia de laboratorio social a través del trabajo en comunidad, y de puesta a punto de los luego célebres grupos operativos pichonianos. Se realizó de manera horizontal entre psicoanalistas, psicólogos y trabajadores sociales, con diferentes personas que se prestaron a transitar la experiencia con el empleo de ciertas técnicas y la aplicación de una didáctica interdisciplinaria, mediante una estrategia y una práctica operativa de carácter instrumental. La experiencia fue planificada por el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) creado por Pichón Rivière y Gino Germani con la colaboración de la Facultad de Ciencias Económicas, el Instituto de Estadística de la Facultad de Filosofía y su reciente Departamento de Psicología y la Facultad de Medicina en Rosario.

Dicha experiencia ha sido documentada desde distintas perspectivas con el transcurso de los años, sólo por señalar algunas podemos señalar la llevada a cabo por el propio Pichón Rivière, originalmente publicada en el *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, número 6, del año 1960, pero que se encuentra hoy fácilmente accesible en el libro *El proceso grupal*, donde se puede encontrar en profundidad en que consistió dicha experiencia, a la cual hemos someramente referenciado. Otro material de referencia, desde una perspectiva política e histórica militante, se encuentra en el libro *Las Huellas de la Memoria I*. En el capítulo seis, *El trabajo en grupo*; una marca de época, se expone una contextualización más amplia de la situación socio-histórica en la que se ubica dicha experiencia. Por otro lado, existen relatos de la experiencia del orden de lo "vivencial", como los de Fernando Ulloa (71:1993). Aunque no pretendemos una enumeración exhaustiva de la accesibilidad sobre documentación de la Experiencia Rosario, consideramos que es lo suficientemente amplia y variada como para poder preguntarnos por qué desaparece de los planes de estudio de la materia de Psicología Institucional en la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. ¿A qué se debe dicha omisión en las discusiones de la psicología institucional si no es por

falta de documentación o de materiales acerca de la experiencia? Consideramos entonces al menos erróneas las posturas que plantean el borramiento de dicha experiencia por su inaccesibilidad, que con el correr del tiempo se haría cada vez más profunda.

Se desprende de aquí una primera hipótesis: La Psicología Institucional no se funda estrictamente desde un origen que la plasmaría como una unidad sustancial e indivisible. Su singularidad consiste en que no surge desde una urgencia o emergencia social que la legitimaría como un dispositivo de poder, como ha demostrado Foucault respecto de las disciplinas clásicas de la Modernidad. Por el contrario, la Psicología Institucional resulta más bien el efecto de una serie de anomalías - la experiencia Rosario, la ruptura con APA, la fundación de los grupos Plataforma y Documento - enmarcadas a su vez en un espíritu de época que apostaba a la transformación de la sociedad instituida. El borramiento de la Experiencia Rosario y de los grupos disidentes de la entonces hegemónica APA, entendidas como fuentes ineludibles del repertorio histórico de la Psicología Institucional, constituyen un analizador que permite dar cuenta de su proceso de institucionalización, entendido como un devenir de instrumentos y técnicas asépticas en lo político y acriticas en su historicidad propia. Este borramiento no puede sino analizarse como una operación de un dispositivo de poder que efectúa la absorción de la potencia instituyente que portaba dicha práctica.

Por cierto que dicha operación es coextensiva a una profesionalización efectuada por los mismos desviantes institucionales que protagonizan las rupturas anteriores. Una genealogía se nutre de fuentes, lo cual no significa enaltecer a los protagonistas desde una personalización idealizante. Dicha operación conllevaría el riesgo de recomponer un nuevo dispositivo de poder, a través de una sobrecodificación de los "héroes/padres fundadores de la disidencia" como una nueva figura de autoridad. Es en este sentido que abrevamos en las tesis foucaultianas respecto de la noción de función-autor (1999c). Las fuentes relevadas, al contener en muchos casos un aspecto autobiográfico, nos derivarán a tomar esos relatos como parte de un discurso que no será tomado como producción individual sino como resultado de un complejo sistema de operaciones ideológicas legitimadoras y preponderantes propias de una situación histórico política en la región. Por ello, sin dejar de reconocer que las credenciales de los protagonistas dan a la función-autor un peso considerable, el foco estará puesto sobre el *discurso* avalado y no sobre la función que lo avala: Es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad. (...) no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites. (Foucault, 1999:53)

Esta digresión cobra sentido al abrevar en el trabajo de Dagfal acerca de los "orígenes" de la Psicología como disciplina moderna, pues tanto en esta fuente como en los escritos de Cuestionamos se comprueba la desilusión con José Bleger ante su decisión de permanecer en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Dagfal dará una explicación "personal": Bleger no ignoraba entonces que el lugar del psicoanálisis en la universidad era problemático. Pero lo mismo podía decirse de su posición dentro de la universidad. En efecto, un psicoanalista de la APA - institución que reclamaba para sí el monopolio de la formación analítica "legítima" - estaba obligado a explicar cuál era la lógica de su actividad docente frente a los

aprendices de una profesión que no estaba legalmente autorizada a ejercer el psicoanálisis (...) Si el psicólogo debía hacer de la psicología un oficio, según Bleger había afirmado en varias oportunidades, a priori, el psicoanálisis debía quedar al margen de esa profesión. No obstante recordaba la existencia de un psicoanálisis llamado aplicado, que permitía la utilización de ideas freudianas en otros dominios, como la antropología y la psicología social. Los estudiantes de psicología no podían entonces aspirar más que a formarse en esa segunda vertiente de las doctrinas freudianas. (...) Según sus ideales políticos y sociales, Bleger creía que no había que formar más psicoanalistas, ya que había una gran necesidad de un nuevo tipo de profesionales, preparados para trabajar en diversos dominios ligados a la salud mental. En consecuencia, él esperaba que los psicólogos integraran un "pensamiento dinámico o psicoanalítico", pero para dedicarse a áreas de intervención no tradicionales. (2009: 374, 375)

Estos argumentos no satisfarán a sus compañeros disidentes, mucho menos aquellos que explican la permanencia de Bleger apelando a razones ya no personales sino llanamente íntimas: Bleger había sufrido ya varias expulsiones de distintas organizaciones, como el Partido Comunista, y no se habría encontrado dispuesto a sufrir otras, sumado esto a una enfermedad que lo habría sumido en una potencial depresión.

Con todo, no deja de resultar llamativo que las citadas connotaciones institucionales permanezcan forcluidas del gran entramado del régimen signifiante de la Psicología Institucional. ¿No implica un dato relevante que uno de los fundadores de esta especialidad, históricamente considerada como una práctica instituyente, resulte en función de sus acciones uno de los "menos instituyentes"? ¿Alcanzan los argumentos burocrático - estratégicos de Dagfal? ¿Por qué resultan preponderantes sus escritos más "organizantes" por sobre sus intervenciones orales, especialmente las efectuadas en las V Jornadas Sul-Riograndenses de Psiquiatría Dinámica en 1970? ¿Por qué permanecen invisibles las producciones de los compañeros disidentes, que han dejado testimonio de una profunda auto-crítica respecto de la replicación de los formatos instituidos en las recientemente conformadas Plataforma y Documento, así como en sus experiencias de intervenciones institucionales diversas?

Sedimentaciones

De dichas interrogaciones se nutre la segunda hipótesis de nuestro trabajo, la cual, como ha sido señalado, inaugura un campo de problematizaciones que resulta determinante para repensar nuestras prácticas actuales.

La misma puede formularse del siguiente modo: la Psicología Institucional constituye menos un producto que un resto institucionalizado, una síntesis entre un devenir revolucionario y el devenir de una práctica psicoanalítica dogmatizada y replegada en el consultorio. Este proceso dará lugar a la conformación de un territorio híbrido, revolucionaria en lo interno de una práctica profesional replegada en la individualidad de los consultorios - solidaria con una concepción del sujeto sujetado por el lenguaje, la sexualidad y lo edípico, pero descentrado de las determinaciones histórico-sociales - pero restaurada en un campo disciplinario que, a pesar de promover un análisis crítico continuo de su especificidad, ya no abandonará su núcleo duro, compuesto desde una especialidad disciplinaria. Este movimiento resulta solidario con el proceso de desradicalización política de la Psicología Institucional a partir de su misma conformación como práctica profesional desempañada por especialistas. Por cierto que debe incluirse las condiciones histórico políticas como un atravesamiento ineludible de esta calcificación de las po-

tencias iniciáticas. El golpe cívico militar del año '76 producirá una diáspora de aquellos colectivos que apostaran a la transformación social revolucionaria. En el mismo sentido, la primavera democrática instaura a la vez un movimiento de despliegue hacia el exterior, junto a un repliegue en formas y prácticas grupalistas, donde lo institucional ya no es impugnado pero tampoco transformable radicalmente. Se trata de recomponer las instituciones de la democracia antes que desmontar sus núcleos duros instituidos. La transversalidad institucional será un medio para reactivar las conformaciones grupales luego de la negrura del terrorismo de estado, una variable como vía de acceso a la promoción de la salud mental en las organizaciones. La estructura institucional ya no es parte del problema sino de la solución.

La institucionalización de la Psicología Institucional puede "genealogizarse" también en la academia. Un rastreo preliminar de la documentación disponible muestra que la psicología institucional aparece en los programas de psicología en el año 67, en el ciclo especializado en orientación industrial y laboral. Allí compartió cartel con relaciones humanas, psicología del trabajo y técnica de propaganda y mercado. En el programa obligatorio llamado ciclo básico figuraba una asignatura alemana, psicohigiene y salud mental. En esta revisión documental cabe consignar la ausencia de algunos programas en las fuentes consultadas; hasta ahora se han accedido a "fuentes oficiales". Sin embargo, los devenires y modelizaciones de los contenidos permiten formular una tercera hipótesis de trabajo:

La caída del Estado de Bienestar keynesiano da lugar a la conformación del capitalismo neoliberal, luego intensificado a través de la financiarización de la economía. Dichas mutaciones impactarán sobre la Psicología Institucional, verificables en las sucesivas recomposiciones de los programas de la asignatura. Cabe agregar que, más allá de estar ya compuesta como práctica institucionalizada, lo político no resultó un campo de interés o inquietudes más allá de lo declamatorio. Los noventa condicionarán a la Psicología Institucional como una alternativa a las incipientes prácticas del counseling, el management y la corriente de los Recursos Humanos. Lo político se reducirá en el mejor de los casos a un componente de la transversalidad institucional entre otros, el campo de intervención se delimitará en los márgenes de la organización, sin interrogar críticamente su razón de existencia.

Este breve desarrollo de una investigación en curso pretende dar cuenta de las conclusiones preliminares que inauguran a su vez nuevos desafíos para la Psicología Institucional en la actualidad. Las mismas pueden resumirse, como final abierto, en el siguiente enunciado: La Psicología Institucional está sufriendo desde sus mismos orígenes mitificados un proceso de institucionalización, ubicable al menos en dos vertientes: por un lado, la falta de producción teórica y crítica que haga aportes significativos a las problemáticas actuales, como las instituciones virtuales, las temáticas de género, la globalización y el poshumanismo, entre otras. De esta falta de innovación y creación se desprende una lectura banal, ascéptica y despolitizada de las producciones y formas de pensamiento de autores como Pichón Rievere, Ulloa o Bleger, que han marcado hitos en la Psicología Institucional. En la otra vertiente se ubican las prácticas de los institucionalistas, mayormente reducidas a la enseñanza universitaria o a mesas de trabajo, con "consultas" o "intervenciones" testigo, que prescinden de preguntarse cuál es hoy el campo de intervención posible de la Psicología Institucional, con el riesgo cierto de derivar en acciones más cercanas al counseling o al management que a intervenciones que tiendan a la salud como apuesta política, con la potencia instituyente de conmovir las relaciones de poder, como las que inaugurara la experiencia Rosario.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauleo, A. et al (1983) Lo Grupal 1. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
- Bleger, J. (1966) Psicohigiene y psicología institucional. Paidós. Buenos Aires.
- Bleger, J. (1985) Temas de psicología. (Entrevista y grupos). Ed. Nueva Visión. Argentina.
- Carpintero, E., Vainer, A. (2004) Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I (1957-1969). Topía Editorial. Buenos Aires.
- Dafgal, A. (2009) Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo. Paidós. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1985) El discurso del poder. Folios Ediciones. Argentina.
- Foucault, M. (1993) Genealogía del racismo. Caronte Ensayos. Argentina.
- Foucault, M. (1999) El orden del discurso. Barcelona, Tusquets.
- Langer, M. et al (1971) Cuestionamos I.
- Langer, M. et al (1972) Cuestionamos II.
- Malfé, R. (1981) Psicología Institucional Psicoanalítica. Revista Argentina de Psicología Número 30. Buenos Aires. APBA.
- Calderon, P. (2003) Michel Foucault par lui-même [DVD]. BFC Productions.
- Ulloa, F. (1969) Psicología de las instituciones; una aproximación psicoanalítica. Revista de Psicoanálisis, Vol. XXVI, Nº 1. Buenos Aires: APA.
- Ulloa, F. (1993) Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Paidós. Argentina.
- Volnovich, J. (2000) Cuando la campana de cristal empezó a asfixiarnos. A treinta años de la primera ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00-03/00-03-23/psico02.htm>